

Programa de Intervención con agresores sexuales adolescentes.

Josefa Sánchez Heras

Psicóloga. Residencia Juvenil "Colonia San Vicente Ferrer"

Avd. Jacinto Benavente 12, 7º A - Valencia

Dermest • Avd. Beniardá, 23, 1 - 03500 - Benidorm

RESUMEN

Este artículo trata de describir un Programa de Intervención que se está llevando a cabo con menores agresores sexuales y violentos en la Residencia Juvenil "Colonia San Vicente Ferrer" de Godella.

Analizamos cómo se lleva a cabo la Evaluación y la Intervención y se presenta a modo de ejemplo la evaluación de un caso. Nos hemos centrado más en los agresores sexuales que en los violentos.

PALABRAS CLAVE

Agresores sexuales adolescentes, intervención, menores violentos.

ABSTRACT

This paper tries to describe a cognitive-behaviour Intervention Program that is carried out with violent young offenders and juvenile sex offenders in the Juvenil Centre "Colonia de San Vicente Ferrer" in Godella.

How the intervention takes place is analysed and a case assessment is shown as an example. The emphasis here is centred on sexual, rather than violent offenders.

KEY WORDS

Adolescent sex offenders, intervention, under-aged violent.

INTRODUCCIÓN

Hay razones muy importantes por las que se hace necesaria una intervención con agresores sexuales, tan pronto como sea posible. Veamos algunas de ellas.

En primer lugar es necesario tener en cuenta que una gran mayoría de agresores empiezan en la adolescencia cometiendo delitos, sexuales y violentos.

Los estudios con víctimas indican que entre el 20 y el 30% de los casos de abusos sexuales en niños están atribuidos a agresores adolescentes (Oliver et al., 1993). En esta línea, Barbaree y Cortoni (1993) argumentan que una proporción muy importante de delitos cometidos puede ser perpetrada por adolescentes; se estima que tanto el 20% de las agresiones sexuales, como el 50% de los asaltos contra niños o niñas son cometidos por jóvenes.

Otro dato a tener en cuenta es que aproximadamente el 50% de los delincuentes sexuales adultos, presentan comportamiento sexual desviado en la adolescencia (Barbaree y Cortoni, 1993). Ford y Linney (1995) encontraron que entre el 60 y el 80% de los delincuentes sexuales adultos cometieron agresiones de tipo sexual durante la adolescencia, según muestra un análisis retrospectivo. Un informe del FBI indica que el 90% de los delincuentes comienzan sus comportamientos desviados entre los 12 y los 16 años (Ford y Linney, 1995).

En segundo lugar, el comportamiento sexualmente agresivo se ve fortalecido ensayo tras ensayo, con lo cual a más comportamientos sexuales desadaptados en la vida del sujeto más fuerte será la asociación entre sexo y violencia, y más difícil buscar una forma alternativa de excitación sexual.

Finalmente, también es necesario apuntar que la mayoría de estos chicos tiene un problema de socialización, por lo que se hace necesaria una intervención temprana que supla los déficits existentes durante su período de educación.

ETIOLOGÍA

¿Cómo es el agresor sexual adolescente? La idea principal a la hora de contestar a esta pregunta es que los agresores sexuales presentan más características diferentes que comunes. De ahí que sea necesario realizar una evaluación exhaustiva e individual de cada agresor. Aún así, encontramos algunas características generales en la mayoría de los agresores sexuales. Estos son los siguientes:

- Una característica muy importante de los agresores sexuales adolescentes es que no saben resolver sus problemas, y la forma que utilizan para "escapar" de ellos son las agresiones sexuales (Marshall, 1998).
- En relación con el déficit de habilidades sociales hay diversas opiniones. Algunos autores piensan que los agresores sexuales conservan bien las habilidades sociales (Oliver *et al.*, 1993); mientras que otros opinan que las relaciones sociales están deterioradas (Becker y Kaplan, 1993). Estos dos últimos autores añaden que, aunque algunos agresores sexuales tienen las habilidades sociales adecuadas, las utilizan para manipular a otros.
- Respecto a las relaciones familiares es importante destacar una idea de Loeber y Dishion (1983): el predictor más fuerte de la delincuencia es la pobre supervisión familiar; y el predictor más flojo el nivel socio-económico.
- Otra característica de los delincuentes juveniles y de las personas que les rodean son las justificaciones (minimización, negación y racionalización) del delito cometido. Este tipo de justificaciones es muy frecuente en el caso de los padres, pues admitir el problema llevaría consigo la sensación de fracaso y culpa (Barbaree y Cortoni, 1993). Las justificaciones son muy peligrosas para la intervención, ya que no "dejan" al chico responsabilizarse de sus actos.
- Existen muchos mitos relacionados con el sexo que pueden actuar como justificantes de la agresión. Los agresores sexuales adolescentes tienen una profunda visión machista de la sexuali-

dad y nula empatía con la víctima. Generalmente, los agresores sexuales carecen de una educación sexual adecuada y de información verdadera sobre el sexo, alimentándose de creencias falsas, mitos y prejuicios (Epps, 1994).

- En la mayoría de los agresores sexuales se aprecia locus de control externo, pensamiento concreto, bajo nivel intelectual y académico. Estas características coinciden con las apuntadas por Rutter y Giller en 1983 para describir a los delincuentes juveniles.

EVALUACIÓN

La Evaluación Inicial se realiza mediante Entrevistas Semiestructuradas con el chico, con las personas de su alrededor (padres y educadores), registro de conductas para los padres y/o educadores, con los informes que tengamos de otros profesionales y con algunos tests que consideremos necesarios.

Durante toda la intervención en cada sesión de formato "grupal" se evaluará el trabajo, el interés, la participación, el logro de los objetivos y otros aspectos cualitativos.

En la Evaluación Final se rellenará el mismo registro utilizado al principio para ver si ha habido cambios significativos. De cualquier forma, nuestro indicador más fiable sobre la eficacia de la intervención psicológica será que el chico no vuelva a cometer ninguna agresión sexual.

PROGRAMA DE INTERVENCIÓN

El Programa de Intervención para Menores Agresores Sexuales se está llevando a cabo actualmente en La Residencia Juvenil "Colonia de San Vicente Ferrer" en Godella.

El Programa tiene cuatro áreas de intervención:

- Intervención en grupo
- Intervención individual
- Intervención con la familia
- Toma de contacto con la Comunidad

Actualmente el grupo está formado por cuatro chicos de 15 y 16 años de edad. Dos de ellos tienen una medida judicial por agresión sexual y los otros dos por repetidos robos, algunos de ellos con intimidación. Sólo dos de las familias de estos chicos participan en el programa.

Aunque el programa está especialmente diseñado para Agresores Sexuales también puede ser utilizado en menores con otros problemas de conducta antisocial.

El Programa tiene contenidos teórico-prácticos que se estructuran de forma diferente dependiendo del área y sección en la que nos encontremos. A continuación describimos los contenidos y objetivos de las diferentes áreas que integran el programa:

- **Intervención en grupo:** en cada sesión, se hace una breve explicación teórica y se proponen dinámicas, role-playings, ejercicios orales o escritos, etc., para que inmediatamente pongan en práctica lo que están aprendiendo. Las sesiones terminan con la planificación de tareas cuando resulte pertinente.

Las secciones de las que consta esta área son:

- **Entrenamiento en Habilidades Sociales.** Los objetivos de esta sección son: aprender a hacer y rechazar peticiones; hacer y aceptar críticas; manifestar y aceptar sentimientos positivos; y habilidades heterosociales.
- **Educación Emocional y Empatía.** Tratamos en esta sección que aprendan a distinguir los diferentes sentimientos y emociones, identificarlos, conocer algunas situaciones que pueden provocar estos sentimientos, relacionar sentimientos y emociones con pensamientos y conducta, y comprender los puntos de vista y los sentimientos de los demás.
- **Control de la Agresividad.** El objetivo de esta sección es elabo-

rar planes de actuación, no agresivos, ante las provocaciones de otras personas, cambiar los pensamientos facilitadores de la agresión y enseñarles a hacer suspensión temporal.

- **Educación Sexual.** Se pretende que conozcan qué es la sexualidad; qué cambios físicos, psicológicos y sociales se producen durante la adolescencia; eliminar algunas creencias erróneas sobre sexualidad; conocer la respuesta sexual humana; conocer los diferentes métodos anticonceptivos, y las enfermedades de transmisión sexual y el SIDA.
- **Entrenamiento en Resolución de Problemas.** Nuestros objetivos en esta sección son que identifiquen los problemas, aprendan a definir los problemas de forma operativa, generar alternativas de solución, evaluar las alternativas, elegir las alternativas óptimas, poner en práctica dichas alternativas y posterior evaluación.
- **Distorsiones cognitivas.** Se trata aquí de localizar los pensamientos distorsionados y saber cambiarlos por otros más adaptados.
- **Área de Intervención Individual.** Los contenidos de esta área serían: reconocimiento del delito, disminución de la negación y minimización, y prevención de la recaída.
- **Área de Intervención Familiar.** Tratamos de darles a los padres habilidades suficientes para que puedan intervenir conscientemente en la educación de su hijo. Los contenidos son: entrenamiento en supervisión, control, afectividad, comunicación y emisión de refuerzos.
- **Área de Toma de Contacto con la Comunidad.** En esta área tratamos de buscar actividades en la Comunidad para que el chico haga amigos y descubra otras actividades y contextos.

EVALUACIÓN DE UN CASO

Ésta es la intervención que actualmente se está realizando en la Residencia Juvenil. Todavía no se tienen demasiados resultados, pero los pocos de los que disponemos son alentadores.

Seguidamente se describe la evaluación de un caso que está en tratamiento en estos momentos: el objetivo durante la evaluación es conseguir la respuesta a una pregunta: **¿Por qué se mantiene el problema?—**. Conseguida la respuesta ya sabemos en que puntos de la cadena funcional (O-E-R-C) del comportamiento podemos intervenir, muchas veces se intenta intervenir masivamente en muchos de estos puntos. Esta es la evaluación que utilizamos para la intervención posterior:

Lo primero que analizamos es el **Organismo**, la individualidad de cada persona, qué es lo que le hace único. Aquí exploramos las siguientes áreas: edad, colegios, familia (supervisión, límites, pagas, afectividad, etc.), amigos, relaciones de pareja, historia sexual, habilidades de afrontamiento a los problemas, conocimientos sobre sexualidad, creencias respecto a las mujeres, creencias respecto al sexo, tratamientos anteriores, refuerzos y personas significativas.

En los **Estímulos** analizamos aquellas situaciones o estados emocionales previos a la emisión de la conducta agresiva. Vemos aquí los estados emocionales positivos o negativos, sensaciones físicas que aparecen antes de la agresión, consumo de alcohol o drogas y oportunidad de ofender (situaciones que facilitan la agresión).

Con la **Respuesta** tratamos de explorar la secuencia topográfica de la conducta a tres niveles básicos, fisiológica, cognitiva y motora. Vemos también si hay planificación de la conducta agresiva.

Son las **Consecuencias** las que nos contestarán a nuestra pregunta principal: **la conducta se mantiene si la persona consigue un balance positivo de la agresión**. Aquí estudiaremos el refuerzo positivo, el refuerzo negativo (ali-

vio), el auto-castigo, el castigo y la culpabilidad.

ORGANISMO

J. tiene 16 años, ha cambiado de colegio tres veces, incluyendo el colegio al que asiste actualmente. Nos cuenta que no le gustó el cambio del primer colegio al segundo. Sus padres deciden cambiarlo para que rindiera más y para que tuviera asignaturas que, en su opinión, le serían más útiles de cara al futuro.

Vive con su padre y su madre, es hijo único. Su abuela pasa algunas temporadas con ellos. Su padre, tiene problemas de ansiedad, que influyen, en parte, en que sufra numerosas jaquecas. Me cuenta la familia que ya el abuelo de J. las sufría, actualmente las sufre el padre y también el hijo. Su madre parece más fuerte, y de carácter más dominante.

En la familia se da lo que se conoce como "hiperprotección gratificante", que es un tipo de aprendizaje anómalo. Normalmente, alcanzar una gratificación requiere un esfuerzo, hay que recorrer un camino que se acepta porque al final está la compensación; pero en este caso, la persona ha aprendido que no hace falta el camino, el esfuerzo, y no entenderá que sean necesarios para llegar al fin (interpreta que no se trata de un camino, sino de un obstáculo). En estos casos se produce el "atajo" de soslayar el camino para llegar a la meta, de forma que la persona hará lo posible para evitar los esfuerzos, intentando lograr la gratificación sin admitir condiciones (Rojo, M.; 1984). En casa de J. siempre le dieron paga por miedo a que les robara, se portara o no se portara bien, él siempre tenía la recompensa; ni que decir tiene que es mucho más "emocionante" comportarse mal.

Además sus padres ven a J. como menor de la edad que tiene (esto es un efecto que ocurre a menudo en las familias de hijo único), produciéndose de esta forma una maduración tardía. Si además le quitamos la responsabilidad de sus actos con frases como: "siempre se las apaña para estar en

PRAXIS

medio de todos los líos”, “es demasiado infantil”, “entendemos las cosas cuando somos mayores, pero no a la edad de J.”; “claro, él no tiene la culpa, pero es tan inocente que siempre le cogen”... nos encontramos con un cóctel explosivo. Esto es, una persona que consigue todo sin esfuerzo, con chantajos y rabieta, y piensa que puede conseguir todo lo que quiere; que no acepta las normas e intenta manipularlas para su propio beneficio; y que no se considera responsable de sus hechos (locus de control externo). Estas características hacen muy propicio un comportamiento disruptivo y antisocial.

Las formas de cambiar la conducta de J. que sus padres han utilizado han sido: castigarle sin salir, quitarle los juguetes cuando era más pequeño, irse a otra habitación, y hablarle y razonarle. Esta última estrategia ha aprendido a utilizarla J., usando razonamientos largos, y saltando de unos argumentos a otros, con poca lógica y mucha obstinación.. La meta última de la utilización de esta estrategia es que su interlocutor le dé la razón por cansancio. Algo llamativo de sus padres es que le castigan “el que le pillen” 05i 82f, no el que lo haga; ellos se preguntan cómo se las apaña J. para estar siempre en medio de todos los follones, y su respuesta es que es demasiado tonto para no saberse escaullir del castigo impuesto por las otras personas.

Respecto a su vida social relata que empezó a salir el verano pasado (verano del 98), no sale demasiado y últimamente siempre acompañado de sus padres por el miedo de éstos a que se vuelva a repetir la agresión. Tiene pocos amigos, no es una persona que se haga querer, no se lleva bien con sus compañeros ni dentro ni fuera del centro, respondiendo a las mínimas provocaciones y terminando siempre estas situaciones en peleas de las que sale perdiendo. A todo esto se une la escasez de habilidades sociales y la nula habilidad para resolver conflictos.

Las estrategias de resolución de problemas que J. utiliza son las de canalizar la ira que siente de modo nada ortodoxo, intenta sentirse mejor causando

daños a otras personas. Él, de esta forma, piensa que no es el único “pringao”.

Intenta mostrar un auto-concepto inflado, de superioridad; pero esto podría tener dos lecturas. Por una parte, realmente piensa que es superior al resto, y así se comporta. Y por otra parte, él piensa que es inferior y para no sentirse mal, tiene que verse como diferente de los otros chicos, mejor que los otros.

Sus hobbies son hacer deporte, escuchar música, ver la tele y ver películas de vídeo.

Respecto a su relación con el sexo opuesto, cuando empezamos la terapia nos cuenta que estaba saliendo con una chica. A las dos o tres semanas terminó su relación, la razón era que apenas la veía por estar en el Centro y no sabía qué hacía por ahí. La describe como ni gorda ni flaca, simpática, que no es demasiado guapa, pero que está bien. Los contactos sexuales que ha tenido con ella han sido besos y caricias.

Su forma de ligar es la siguiente: se acerca a una chica y le dice que le gusta, a partir de aquí ella tiene que valorar su sinceridad y su atrevimiento.

Respecto a sus conocimientos sobre sexualidad son pocos y con muchos perjuicios; lo peor de esto, es su actitud, ya que piensa que lo sabe todo y es suficiente, y que si quisiera aprender algo más lo único que tiene que hacer es ver una película pornográfica.

Ha tenido tratamientos psicológicos anteriores, la madre nos cuenta que lo llevaron al psicólogo por su falta de atención y de maduración y sus problemas en el colegio.

ESTÍMULOS

Antes de la agresión siempre hay un estado emocional negativo. Por ejemplo, en el colegio ha ocurrido alguna pelea y se ha enfadado mucho. Pasa un tiempo, sin embargo, desde que ocurre la pelea hasta que tiene lugar la respuesta, tiempo que puede ser utilizado para la planificación de la conducta.

Siempre que ocurre la agresión está solo y siempre es en el mismo sitio, aproximadamente a la misma hora, excepto en una ocasión –la primera–, que se le hace tarde y lo deja para después de entrenar. El lugar es un descampado, bastante solitario, y las personas que elige son chicas mayores que él.

De esta forma los Estímulos Internos son estar enfadado, y el deseo de venganza; y los Estímulos Externos, el lugar, la hora, estar solo y que pase alguna chica.

RESPUESTA

J. planea la agresión, por eso sale de casa con tiempo de sobra para agredir y entrenar posteriormente.

Topográficamente, la secuencia es la siguiente: recordamos que viene de una situación anterior que se ha enfadado (añadir que J. se enfada con una facilidad asombrosa), se oculta tras unos matorrales o una tapia. Espera que pase alguna persona de apariencia “débil”, una chica mejor. Él comenta que aquí no está excitado, está nervioso, y sus pensamientos son de venganza (“yo no voy a ser el único puteao”). Cuando ve a alguna chica se acerca, se baja los pantalones y le pide que le masturbe, obligándole a ello, pero sin conseguir este propósito en ninguna de las ocasiones que lo intenta.

En otra ocasión, la Respuesta motora fue tirarle una piedra a un hombre que pasaba por allí, y en otra romper una moto, ambas nacidas de los pensamientos arriba mencionados.

A parte de esta Respuesta, aparecen conductas disruptivas en su repertorio de comportamiento: es propenso a las peleas, se enfada con mucha facilidad; intenta manipular a sus compañeros, a los educadores, etc.; nadie le cae bien y nadie le importa, y como consecuencia tampoco cae demasiado bien entre sus compañeros; aparece una falta de respeto continua, y no obedece cuando se le da una orden, utilizando las rabieta y el enfado como estrategias de manipulación.

CONSECUENCIAS

Después de la agresión J. siente alivio (refuerzo negativo), ya que parte de la activación con la que acude a la situación y que va acumulando en la planificación y ejecución de la secuencia, desaparece tras el altercado; además del alivio se da la sensación de poder.

Algo, que típicamente aparece en las agresiones sexuales es la sensación de poder del agresor; algunas personas se sienten muy poderosas obligando a alguien a hacer lo que quieren, la sensación de poder es muy reforzante.

La conducta se mantiene porque ante unos Estímulos concretos, una Respuesta, planificada previamente, genera unas Consecuencias positivas de alivio y de poder.

No aparece la culpabilidad en ningún momento, ni en J. ni en su madre. Sí aparece en su padre, que tiene sentimientos ambivalentes de amor-odio hacia su hijo y mucha impotencia. Para su madre lo que J. hizo es una tontería, y lo hizo sin pensar (este sin pensar hay que entenderlo como un "sin pensar en las consecuencias", nunca ha pensado que a la víctima pudiera haberle causado ningún daño). Las minimizaciones que utilizan son las siguientes: "las chicas eran mayores que él, podrían haberle pegado, y no tendrían que haberle denunciado" (la utiliza su madre); "lo hice sin pensar"; "no lo volveré a hacer porque tengo mucha fuerza de voluntad" (cuando se le pregunta que cómo sabe que tiene fuerza de voluntad, contesta que porque su padre tiene mucha fuerza de voluntad); "he vuelto a ese sitio yo solo y no he tenido ganas de hacer nada"... Algo que creemos que es importante reseñar aquí, es que cuando J. nos cuenta que lo hizo "sin pensar" continúa diciendo "si lo hubiese pensado, me habría puesto un pasamontañas o algo para que no me reconocieran".

METODOLOGÍA UTILIZADA

- Informes realizados previamente (Informe del Equipo Técnico de Menores)

- Sentencia del menor
- Tres entrevistas individuales con J.
- Dos entrevistas con los padres
- Entrevistas periódicas con los educadores
- Cuestionario sobre conocimientos de sexualidad para J.
- Historia clínica de Adolescentes para Padres (Bonet y Moyano)

CONCLUSIONES

La agresión sexual es un círculo, una vez dentro de él hay que romperlo por algún sitio para poder salir. De lo contrario la persona seguirá valorando sus agresiones como positivas, y su número de víctimas puede llegar a ser enormemente alto.

Por otra parte, las secuelas que producen en una víctima de agresión sexual son realmente graves: daños físicos y psicológicos, que duran más, y en ocasiones necesitan terapia (trastornos sexuales, estrés postraumático, fobias, depresión, etc.).

Por ello pensamos que la intervención con agresores sexuales, ahora que conocemos cuál es el tratamiento que funciona, es imprescindible en los Centros de Menores, pues cuantos menos ensayos de esta conducta haga el agresor, más fácil será romper la cadena funcional, el ciclo de abuso.

Aunque esta iniciativa sólo se ha llevado a cabo en Centros de Reforma, creemos que sería mucho más conveniente plantearlo como una intervención de régimen ambulatorio con las medidas de Libertad vigilada, donde la persona únicamente acudiera al Centro para hacer el Programa y a las reuniones periódicas con el psicólogo. En esta iniciativa es fundamental la labor colaboradora de los padres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barbaree H.E., Cortoni F.A. (1993). Treatment of the Juvenile Sex Offender within the Criminal Justice and Mental

Health Systems. En E.B. Howard, W. Marshall y S.M. Hudson (Eds), *The Juvenile Sex Offender* (pp. 243-263). New York.

Becker, J.V. y Kaplan, M.S. (1993). Cognitive Behavioral Treatment of the Juvenile Sex Offender. En E.B. Howard, W. Marshall y S.M. Hudson (Eds), *The Juvenile Sex Offender* (pp. 264-277). New York.

Epps, K.J. (1994). Treating adolescent sex offenders in secure conditions: the experience at Glethorne Centre. *Journal of Adolescence*, 17, 105-122.

Ford, M. E. y Linney, J.A. (1995). Análisis comparativo de los delincuentes sexuales juveniles, violentos no sexuales y delincuentes de Estatus. *Journal of Interpersonal violence*, 10, 56-70.

Garrido Genovés, V. (1993). *Técnicas de Tratamiento para Delincuentes*. Colección de Criminología, Editorial Centro de estudios Ramón Areces. Madrid.

Loeber, R. y Dishion, T.J. (1983). Early predictors of male delinquency: A review. *Psychological Bulletin*, 94, 68-99.

Oliver, L. L., Nagayama Hall, G.C., Neuhaus, S.M. (1993). A comparison of the personality and background characteristics of adolescent sex offenders and other adolescent offenders. *Criminal Justice and Behaviour*, 20, 359-370.

Pastor, C. y Sevilla, J. (1990). Análisis Funcional de la Conducta. Un modelo práctico de Intervención. *Informació Psicológica*, 42, 33-39.

Reid, J.B. y Patterson, R. (1989). The development of antisocial behaviour patterns in childhood and adolescence. *European Journal of Personality*, 3, 107-119.

Rojo, M. (1984). *Lecciones de Psiquiatría, tomo I*. Editorial Promolibro. Valencia.

Sevilla, J. y Pastor, C. (1997). Toma de decisiones terapéuticas. Cómo decidir el plan de intervención. *Informació Psicológica*, 65, 26-30.